

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

OTRA VÍCTIMA DEL GRAL. VILLA, AMARO

A PESAR DE LA EXPERIENCIA DEL GRAL. MURGUÍA,
AMARO CAYÓ TAMBIÉN EN UN LAZO

Con la misma facilidad que una boa atrae a un pajarillo para que caiga
en sus fauces, Villa atrajo a Amaro hasta el lugar donde le dio la gana

Y ya en el sitio deseado, el general Amaro fue destrozado
por el general Villa, sin siquiera darle tiempo a preparar una
adecuada defensa de su columna

CAPÍTULO XIII

El general Murguía, al frente de su columna, y después del avance desde Chihuahua, pernoctó el 27 de abril en el cañón de Huitzila a unos cuantos kilómetros de la hacienda de El Carmen, donde se encontraba el general Villa con el resto de sus fuerzas y con sus principales lugartenientes.

Poco después de la medianoche, Murguía avanzó cautelosamente sobre la hacienda, mientras que el general Hernández avanzaba también por la retaguardia del enemigo, y cuando todavía no amanecía, los carrancistas abrieron sus fuegos sobre las posiciones villistas.

La revolución constitucionalista

Murguía cargó enérgicamente sobre las posiciones de los hombres de Villa, logrando desalojarlos bien pronto de las posiciones que ocupaban. Otro tanto hacía el general Hernández.

La resistencia del guerrillero fue breve, ya que dándose cuenta de que estaba sitiado, ordenó al general Martín López que rompiera la línea carrancista y haciendo éste un movimiento rápido y protegiendo la retirada de su jefe, logró situarse en las lomas de San Isidro, teniendo una magnífica línea de tiradores desde un terreno que le era del todo favorable.

ESCAPA VILLA

El general Murguía avanzó sobre las lomas de San Isidro, y tras de rudo combate logró desalojar al enemigo que se replegó hasta la hacienda Álamos de Peña, donde aprovechándose de las ventajas de un lomerío logró parapetarse para continuar resistiendo la embestida de los carrancistas.

Como ya empezaba a oscurecer y dándose cuenta de las magníficas posiciones de los villistas, el general Murguía desistió del ataque de Álamos de Peña, lo cual fue aprovechado por el guerrillero para retirarse durante la noche e internarse en la sierra, cayendo dos o tres días después sobre Namiquipa, donde destrozó, no sin grandes esfuerzos, la defensa al mando de los hermanos Martín y Jesús Almeida.

Murguía, mientras tanto, continuó en Álamos de Peña, esperando la concentración de la brigada del general Guillermo Chávez, a fin de organizar una persecución más eficaz del guerrillero duranguense. De las fuerzas de Chávez, la primera corporación que llegó a Álamos fue el 22 regimiento a las órdenes del coronel Lázaro Cárdenas.

La columna del Gral. Chávez fue diseminada en grupos que recorrían la sierra de Chihuahua de norte a sur, tras de las partidas villistas; pero mientras las columnas volantes perseguían a los núcleos de Villa, éste cayó inesperadamente sobre la plaza de Parral, donde se encontraba de guarnición el general Francisco Sobarzo, quien murió en la acción.

LA DERROTA DE RUEDA QUIJANO

Pero no era éste el único triunfo logrado por los villistas. También en las márgenes del río Conchos los carrancistas a las órdenes del general Salvador Rueda Quijano sufrieron un descalabro. Rueda Quijano, bajando de la Sierra Madre, trataba de llegar a Parral con el fin de auxiliar a Sobarzo; pero el movimiento fue sentido por el general Villa, quien para evitar tener enemigo sobre su retaguardia, destacó una columna con el objeto de entretener al general carrancista y atacarlo en caso de que hubieran ventajas para un éxito.

El general Rueda Quijano, que se había dado cuenta de que era seguido muy de cerca por una columna villista, se dispuso a quitarse al enemigo de encima y se preparó para atacarlo en las cercanías de pueblo de Conchos; pero confiando en su superioridad y a pesar de que el enemigo le esperaba en línea de combate, mandó quitar frenos para que la caballada bebiera al pasar por el río. Los villistas, al darse cuenta de la situación de las caballerías de Rueda Quijano, sin esperar el ataque, tomaron la ofensiva lanzándose en una tremenda carga por centro y flancos, poniendo en dispersión a los carrancistas en unos cuantos minutos.

EL DESASTRE DE BOQUILLAS FUE OTRO DURO GOLPE DE VILLA A MURGUÍA

Con las derrotas causadas a los carrancistas en Parral y Conchos, el general Villa volvió a crecer y, sigilosamente, al frente de una columna de varios cientos de hombres marchó sobre la presa de Boquillas, donde se encontraban los generales Ernesto García y José Riojas. En la madrugada del 12 de mayo (1917) se lanzó al asalto de las posiciones carrancistas.

García y Riojas, que no se habían dado cuenta de la proximidad del enemigo, fueron víctimas de una terrible sorpresa, lo cual fue aprovechado por el general Villa para sembrar el desorden y la confusión en las filas carrancistas.

Los carrancistas, locos por las terribles embestidas de los villistas, empezaron a replegarse hacia la presa hasta donde llegó Villa con sus caballerías. La gente de García y de Riojas, creyendo encontrar la salvación de sus vidas en las aguas de la presa, se arrojaron a ellas; pero la mayoría de los soldados murieron ahogados.

La revolución constitucionalista

COMBATE EN JIMÉNEZ

Después del triunfo de Boquillas, donde se hizo de buena cantidad de pertrechos de guerra, el general Villa desapareció en la sierra; las columnas volantes destacadas por Murguía y que recorrían la serranía, no encontraban la menor huella del guerrillero.

En los primeros días de junio, el cuartel general en Chihuahua recibió noticias de la reaparición de Villa; pero apenas había recibido el primer informe cuando el general J. Muñoz, quien se encontraba de guarnición en Jiménez, comunicó que estaba siendo atacado por el guerrillero en persona.

Muñoz, quien había tenido unas cuantas horas antes de aviso de la proximidad del general Villa, se dispuso a hacerse fuerte en la estación ferrocarrilera de la población, sobre la cual cargaron los villistas con decisión y temeridad.

Pero las cargas de los jinetes de Villa se estrellaban en las loberas que había construido violentamente el general Muñoz, por lo cual y después de combatir varias horas y comprendiendo la inutilidad de sus esfuerzos, el guerrillero se retiró hacia la sierra de Las Adargas.

UNA NUEVA COLUMNA

Al tener conocimiento el general Murguía de la reaparición de Villa, ordenó desde la ciudad de México, a donde había sido llamado por don Venustiano Carranza, la organización de una columna de caballería de mil ochocientos hombres, disponiendo que esta columna fuera puesta al mando directo del general Joaquín Amaro, quien debería tener como auxiliares a los jefes Pedro Fabela, José Gonzalo Escobar, Bernabé González, José Santos, Martín Salinas y Juan Espinosa y Córdova.

La columna, conforme a las órdenes de Murguía, debía ser constituida con los mejores elementos de la división y había de partir tras de Villa bien pertrechada, equipada y municionada.

Según las últimas noticias recibidas por el cuartel general carrancista en Chihuahua a mediados de octubre, el general Villa, después de varias correrías por los pueblos de la sierra, trataba de ganar el sur del estado, habiendo dividido sus fuerzas en varias columnas a las órdenes de sus generales Nicolás Fernández, Canuto Reyes y Silvestre Guerrero.

VILLA SE REORGANIZA

Los informes recibidos por el cuartel general carrancista no podían ser más exactos. El general Villa, después de dos o tres meses de descanso –según el relato hecho por el señor Manuel Gómez Moretín y publicado en los *Periódicos Lozano*–, había ordenado una concentración de todas sus fuerzas en las márgenes del río Conchos a fin de reiniciar las operaciones militares, teniendo como objetivo el sur de Chihuahua.

Aunque el general Villa no había logrado reunir la fuerte columna que había presentado en Rosario y la que más tarde había intentado apoderarse de la ciudad de Chihuahua, sí había podido reunir a sus mejores elementos; a los hombres más fogueados que habían dado nombre y gloria a la División del Norte.

Gracias a los últimos triunfos obtenidos sobre los carrancistas, y a los éxitos logrados en un sinnúmero de escaramuzas, el guerrillero duranguense pudo municionar y montar a poco más de mil hombres, con los cuales se disponía a conquistar el sur de Chihuahua, siendo su principal objetivo la plaza de Parral, de la cual pensaba sacar un fuerte préstamo a las compañías mineras.

Con su columna de mil hombres, Villa caminaba sigilosamente sobre Parral, cuando gracias a su notable sistema de espionaje tuvo conocimiento de la salida de mil doscientos hombres a las órdenes del general Amaro.

NUEVOS PLANES

Villa pudo haber asaltado y tomado Parral; pero al tener conocimiento de la salida de la columna de Amaro, no le quedaban más que dos caminos: o asaltar y tomar Parral para luego ir al encuentro de Amaro, o bien salir al paso de la columna carrancista, derrotarla, y ya entonces tener el paso libre hacia la plaza que era su objetivo. Lo único que trataba de evitar Villa era que Amaro llegara a tiempo de reforzar la guarnición de Parral.

Entre los dos planes, el guerrillero se resolvió por el segundo; esto es, por salir al encuentro de Amaro y realizar su vieja y conocida táctica: la de por medio de engaños llevar al enemigo hasta un terreno en el cual fácilmente sería derrotado, y para poderlo realizar, puso en juego toda su astucia.

La revolución constitucionalista

Amaro, al llegar a Jiménez, tuvo conocimiento de la existencia de varias partidas de villistas entre esta población y la de Parral, por lo cual prudentemente desembarcó sus fuerzas en Jiménez, para seguir el viaje por tierra, con intención de batir en su marcha al enemigo y acabar con cualquier peligro sobre su retaguardia.

AMARO ENGAÑADO

No se dio cuenta el general Amaro, sin embargo, que aquellos grupos habían sido destacados por Villa precisamente para llamarle la atención y conducirlo a donde había de causarle una seria derrota. Desembarcada la gente en Jiménez y organizada la columna, el general Amaro dio la orden de marcha.

Mientras tanto, el general Villa, a quien se suponía al oeste de Parral, se había movido sigilosamente, situando sus tropas en un punto llamado San Felipe y el cual se prestaba maravillosamente para una artera emboscada.

El general Amaro empezó a avanzar hacia Parral, pero como en su camino se encontró a las primeras guerrillas villistas que hostilizaban a su columna, las empezó a batir, y entusiasmado por el éxito obtenido en tiroteos parciales, comenzó a internarse hacia San Felipe: era así como se realizaban los proyectos del general Villa. Los villistas, simulando siempre batirse en retirada, no hacían más que llevar a la columna carrancista hacia donde el guerrillero ocupaba magníficas posiciones. Amaro, creyendo tener ya copadas a varias partidas que lo habían hostilizado en su marcha, se internó en el cañón de San Felipe. Era allí donde lo esperaba Villa con sus mil hombres.

Villa dejó que la columna de Amaro penetrara al cañón y cuando ya tenía asegurado el éxito de su plan, atacó furiosamente por ambos lados. La sorpresa de los carrancistas, al verse atacados por ambos flancos, fue enorme y las fuerzas de Amaro quedaron divididas en dos grandes grupos, sobre los cuales la fusilería villista causaba grandes estragos.

EL PLAN DE FABELA

El general Pedro Fabela, con fuerzas de caballería, y el general José Gonzalo Escobar, con un batallón de infantería cubriendo la retaguardia de la columna

de Amaro, habían sido los únicos que habían podido escapar de la embestida de los villistas, por lo cual Fabela, por su propia iniciativa, se dispuso a tomar la ofensiva, proponiendo a Escobar que los infantes montaran en ancas de los caballos y tras de esto, los jinetes darían una carga sobre los núcleos villistas que ocupaban un lomerío a la entrada del cañón, ocurriéndosele a Fabela, que después de esta carga, los jinetes, simulando una retirada, dejaran en tierra a los infantes, quienes podrían ya así más fácilmente avanzar sobre las posiciones del enemigo. El coronel Escobar estimó que aquella nueva táctica que le proponía Fabela podría ser salvadora para la columna carrancista, y aceptó que sus infantes tomaran parte en la acción.

Los caballos de Fabela cargaron sobre la posición de los villistas y sin tener resultado alguno, se retiraron a dos o trescientos metros de la trinchera del enemigo, dejando en tierra a los infantes de Escobar sobre un terreno plano y a pecho descubierto y sin apoyo alguno.

Visto el movimiento de los carrancistas por los villistas, éstos violentamente alistaron sus caballerías, las cuales cargaron sobre los casi indefensos infantes que habían quedado abandonados a su suerte en la mitad de una llanura. La carga de los villistas fue arrolladora; los infantes carrancistas que no caían acribillados a balazos morían entre las patas de los caballos del enemigo.

La táctica que se le había ocurrido a Fabela no sirvió más que para precipitar la derrota de la columna del general Amaro, quien a duras penas salió del campo de batalla dejando más de quinientas bajas entre muertos y heridos.

VILLA DESAPARECE NUEVAMENTE

Con los restos de su columna, el general Amaro llegó a Parral, hasta cuyas goteras le siguió la caballería villista, pero sin intentar atacar la plaza y conformándose con el gran botín logrado en San Felipe.

Después del triunfo obtenido sobre la columna del general Amaro, el guerrillero duranguense volvió a desaparecer. Los informes recibidos por el cuartel general hacían saber de la existencia de varios núcleos villistas; pero los espías no podían localizar al grueso del enemigo que estaba bajo las inmediatas órdenes del general Villa.

Era que Villa, incansable siempre, dispuesto a tener en jaque a las fuerzas del general Murguía, preparaba una nueva sorpresa.

La revolución constitucionalista

A mediados de noviembre, Villa llegó a Charco de Peña, sobre la sierra de Chorreras, esperando allí la concentración de todos los núcleos que a las órdenes de Chico Cano, Martín López, Albino Aranda y Nicolás Fernández iban llegando a todas partes del estado de Chihuahua.

NUEVOS PLANES DE VILLA

Cuando Villa logró reunir poco más de mil hombres, se puso en movimiento. ¿A dónde se dirigía? ¿Cuál era el objetivo de aquella marcha sigilosa a lo largo de la serranía? Esto era lo que ignoraban sus propios lugartenientes.

El cuartel general carrancista en Chihuahua sólo tuvo conocimiento del paso de las huestes villistas por la sierra de Polvorilla, y más tarde por el cañón Palomas; pero desde allí volvió a perder la pista del guerrillero. Después de haber pasado por el cañón de Palomas, enfiló a lo largo del río Bravo, caminando siempre hacia el norte.

Tal era la habilidad del general Villa para esta clase de marchas, que todos los esfuerzos del cuartel general carrancista para descubrir sus pasos fueron inútiles hasta el 17 de noviembre, cuando se tuvo conocimiento de que el guerrillero había pernoctado a unos cuantos kilómetros de Ojinaga.

El general Murguía, temiendo la reaparición de Villa por el norte del estado, días antes había ordenado la movilización de las fuerzas a las órdenes del general Juan Espinosa y Córdova hacia Ojinaga, cuya guarnición estaba a cargo del general Rómulo Figueroa.

Villa supo, seguramente, de que la guarnición de Ojinaga había sido reforzada a tiempo; pero esto no lo hizo desistir de sus propósitos, y pernoctando, como decimos, casi en las goteras de la plaza, en la madrugada se presentó en las goteras de Ojinaga y apenas establecido el contacto con el enemigo, hizo mover violentamente a sus caballerías para atacar por ambos lados.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 7 de abril de 1935, año XXII, núm. 54, pp. 1-2.